

Octubre 25

Misión de los doce discípulos

Mt. 10.5-15

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones diciendo:
«Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,⁶ sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.⁷ Y yendo, predicad, diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”.⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.⁹ No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;¹⁰ ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento.¹¹ Pero en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos de quién en ella es digno y quedaos allí hasta que salgáis.¹² Al entrar en la casa, saludad.¹³ Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros.¹⁴ Si alguien no os recibe ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies.¹⁵ De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad.

Mr. 6.7-13

7 Después llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus impuros.⁸ Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bastón. Ni bolsa, ni pan, ni dinero en el cinto;⁹ sino que calzaran sandalias y no llevaran dos túnicas.¹⁰ Y añadió:
—Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.¹¹ Y si en algún lugar no os reciben ni os oyen, salid de allí y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.
12 Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran.¹³ Y echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Lc. 9.1-6

1 Reuniendo a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.² Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.³ Les dijo:
—No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.⁴ En cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.⁵ Dondequiera que no os reciban, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

Mt. 14.3-12

3 Herodes había prendido a Juan, lo había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe,⁴ porque Juan le decía: «No te está permitido tenerla». ⁵ Y Herodes quería matarlo, pero temía al pueblo, porque tenían a Juan por profeta. ⁶ Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio y agradó a Herodes,⁷ por lo cual este le prometió con juramento darle todo lo que pidiera. ⁸ Ella, instruida primero por su madre, dijo: «Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista». ⁹ Entonces el rey se entristeció, pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la dieran,¹⁰ y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Trajeron su cabeza en un plato, se

la dieron a la muchacha y ella se la entregó a su madre.¹² Entonces llegaron sus discípulos, tomaron el cuerpo, lo enterraron y fueron a dar la noticia a Jesús.

Mr. 6.17-29

17 El mismo Herodes había enviado a prender a Juan, y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe, su hermano, pues la había tomado por mujer,¹⁸ porque Juan había dicho a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano».

19 Por eso, Herodías lo acechaba y deseaba matarlo; pero no podía,²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, se quedaba muy perplejo, pero lo escuchaba de buena gana.²¹ Llegó el día oportuno cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los altos dignatarios de Galilea.²² Entró la hija de Herodías y danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. El rey entonces dijo a la muchacha:

—Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.

23 Y le juró:

—Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Saliendo ella, dijo a su madre:

—¿Qué pediré?

Y esta le dijo:

—La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró apresuradamente ante el rey, y pidió diciendo:

—Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 El rey se entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desairarla.²⁷ En seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuera traída la cabeza de Juan.²⁸ El guarda fue y lo decapitó en la cárcel, trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Herodes tiene interés de ver a Jesús

Mt. 14.1,2

1 En aquel tiempo Herodes, el tetrarca, oyó la fama de Jesús,² y dijo a sus criados: «Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos y por eso actúan en él estos poderes».

Mr. 6.14-16

14 Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio, y dijo:

—Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

15 Otros decían: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta, como los profetas antiguos».

16 Al oír esto, Herodes dijo:

—Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

Lc. 9.7-9

7 Herodes, el tetrarca, oyó de todas las cosas que hacía Jesús, y estaba perplejo, porque decían algunos: «Juan ha resucitado de los muertos»;⁸ otros: «Elías ha aparecido»; y otros: «Algún profeta de los antiguos ha resucitado».⁹ Y dijo Herodes:

—A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién, pues, es este de quien oigo tales cosas?

Y procuraba verlo.

Pedro declara que Jesús es el Cristo

Mt. 16.13-20,24-28

13 Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas.

15 Él les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo:

—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces le respondió Jesús:

—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.18 Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán.19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.20

Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo.

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame,25 porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.26 ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?,27 porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.

Mr. 8.27-30,34-38

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles:

—¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos respondieron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.29 Entonces él les dijo:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Respondiendo Pedro, le dijo:

—Tú eres el Cristo.

30 Pero él les mandó que no dijeran esto de él a nadie.

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.35 Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará,36 porque ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Por tanto, el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Mr. 9.1

1 También les dijo:

—De cierto os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder.

Lc. 9.18-20,23-27

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Ellos respondieron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Él les dijo:

—¿Y vosotros, quién decís que soy?

Entonces, respondiendo Pedro, dijo:

—El Cristo de Dios.

23 Y decía a todos:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.²⁴ Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.²⁵ pues, ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo y se destruye o se pierde a sí mismo?,²⁶ porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles.²⁷ Pero en verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.